



COLUMNA

José Navea Barrera, investigador de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural



La experiencia del hambre en Chile

La investigación etnográfica de Kathy Radimer y otros investigadores, base de la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, según sus siglas en inglés), relevó que la experiencia del hambre comprende un proceso caracterizado inicialmente por la preocupación por tener suficientes alimentos, seguida por cambios en la dieta para hacer durar los recursos alimentarios y, finalmente, por una disminución del consumo de alimentos. El aumento de las cifras de la situación de mayor severidad de la experiencia del hambre, es decir, la inseguridad alimentaria moderada y grave, además de su desigual expresión en las diferentes regiones del país, muestra la complejidad del problema.

La inseguridad alimentaria moderada y grave en Chile, según los datos de la Encuesta Casen, ha tenido un aumento de un 16% en

2017 al 20% en 2022, pese a que la pobreza por ingresos y la pobreza multidimensional han disminuido para los mismos años. Si se observan los datos por región, destaca Tarapacá, O'Higgins y Antofagasta, con un 26%, 25% y 23% de los hogares con inseguridad alimentaria moderada o grave, respectivamente. Esto último llama la atención, ya que Tarapacá y Antofagasta, donde el desarrollo de la minería ha permitido el crecimiento del resto de los sectores no exportadores, y lo que podría estar asociado a mejores condiciones económicas, no tiene un correlato en las cifras del hambre. Al contrario, estas regiones poseen los índices de inseguridad alimentaria moderada y grave más altos del país.

Así, podemos ver que el hambre no depende solo de los niveles de pobreza por ingreso, o el desarrollo de los sectores que generan em-

pleo y con ello mejoramiento de

las condiciones de vida de las personas. Incluso, cuando existen condiciones territoriales para la producción de alimentos, como ocurre de O'Higgins, una región de producción agrícola por excelencia, parece no ser suficiente. La experiencia de la inseguridad alimentaria es una variable latente, el efecto de múltiples elementos que necesita ser analizado en su diversidad geográfica y humana. El aumento en las cifras de inseguridad alimentaria y las diferencias que se expresan a nivel regional muestran la necesidad de comprender la compleja dinámica del problema. Así se podrán generar acciones que permitan un abordaje adecuado y pertinente, para asegurar que toda la población pueda satisfacer sus necesidades alimentarias.